



LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD  
Estudios en homenaje a  
Juan Bravo Castillo

Coordinadores:  
Hans Christian Hagedorn  
Silvia Molina Plaza  
Margarita Rigal Aragón

SERIE  
HOMENAJES



# **LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD**

**Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo**



# **LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD**

**Estudios en homenaje a  
Juan Bravo Castillo**

**Hans Christian Hagedorn  
Silvia Molina Plaza  
Margarita Rigal Aragón  
(coords.)**



---

Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020



**LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD**  
**ESTUDIOS EN HOMENAJE A JUAN BRAVO CASTILLO**

Margarita Alfaro Amieiro  
Antonio Ballesteros González  
Antonio Barnés Vázquez  
Jesús María Barraión  
Esther Bautista Naranjo  
Juan Antonio Belmonte Marín  
Claude Benoit Morinière  
Lourdes Carriedo López  
Asunción Castro Díez  
José Manuel Correoso Rodenas  
Claude Duée  
José María Fernández Cardo  
Ángel Galdón Rodríguez  
Tagirem Gallego García  
Antonio García Martínez  
Pedro Jesús Garrido Picazo  
Marta Giné Janer  
Beatriz González Moreno y Fernando González Moreno  
Fátima Gutiérrez  
Hans Christian Hagedorn  
Juan Herrero Cecilia  
Clara Janés  
Alejandro Jaquero Esparcia

María Isabel Jiménez González  
Isabel López Cirugeda  
Celia López González y Silvia Molina Plaza  
José Manuel Losada  
Juan Agustín Mancebo Roca  
Elena E. Marcello  
Ricardo Marín Ruiz  
Rocío Martínez Prieto  
Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo  
José Antonio Millán Alba  
Montserrat Morales Peco  
Jean Muñoz  
María Dolores Picazo  
María Teresa Pisa Cañete  
Francisco Javier del Prado Biezma  
Ignacio Ramos Gay  
Àngels Santa  
Santos Sanz Villanueva  
Alfredo Segura Tornero  
Lydia Vázquez

**Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón  
(coords.)**



Juan Bravo Castillo

LITERATURA, crítica, libertad. Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo / Margarita Alfaro Ameiro... [et al.] ; coordinadores, Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón. – Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

640 p. ; 24 cm.– (Homenajes ; 12)

ISBN 978-84-9044-403-0

1. Literatura - Historia y crítica I. Alfaro Ameiro, Margarita. II. Hagedorn, Hans Christian, coord. III. Molina Plaza, Silvia, coord. IV. Rigal Aragón, Margarita., coord. V. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título VII. Serie

89 (09)

DS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © de los textos e imágenes: sus autores.
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección HOMENAJES n.º 12.

Diseño de la colección:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-403-0 (Edición impresa)

I.S.B.N.: 978-84-9044-404-7 (Edición electrónica)

D.O.I.: [http://doi.org/10.18239/homenajes\\_2020.12.00](http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.12.00)

D.L.: D.L. CU 82-2020

Composición: Compobell

Impresión: Byprint

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

## ÍNDICE

<b>Palabras para Juan Bravo</b> .....	15
<i>Clara JANÉS</i>	
<b>Prólogo</b> .....	17
<i>Hans Christian HAGEDORN, Silvia MOLINA PLAZA y Margarita RIGAL ARAGÓN</i>	
<b>Tabula gratulatoria</b> .....	35
<b>I. Filología Francesa</b> .....	39
Fatima Mernissi : l'art de raconter et la conquête du bonheur au féminin . . . .	41
<i>Margarita ALFARO AMIEIRO</i>	
Marguerite Yourcenar et l'Argentine. Ponts et passerelles littéraires . . . . .	53
<i>Claude BENOIT MORINIÈRE</i>	
Alain-Fournier y los restos del naufragio . . . . .	65
<i>Lourdes CARRIEDO LÓPEZ</i>	
Racine, María Teresa de Austria y <i>La Ninfa del Sena (opera prima)</i> . . . . .	77
<i>José María FERNÁNDEZ CARDO</i>	
La femme indienne au regard de Pierre Loti : des personnages « décor » à la bayadère Balamoni . . . . .	89
<i>Tagirem GALLEGO GARCÍA</i>	
Màrius Torres, traducteur de poésie française . . . . .	99
<i>Marta GINÉ JANER</i>	

Le décor mythique d'un « vent Paraclet » : de la Prusse-Orientale à l'île du Pacifique dans l'imaginaire tourniérien . . . . .	113
<i>Fátima GUTIÉRREZ</i>	
Albert Camus, un escritor humanista de proyección universal: su relación con España y con la cultura española . . . . .	125
<i>Juan HERRERO CECILIA</i>	
Algunas reflexiones sobre el porqué de la originalidad . . . . .	141
<i>José Antonio MILLÁN ALBA</i>	
Napoleón, leyenda negra y dorada en la literatura francesa del Romanticismo	151
<i>Montserrat MORALES PECO</i>	
Mme de Staël, un primer hito europeísta en la historia moderna del diálogo intercultural . . . . .	173
<i>María Dolores PICAZO</i>	
Le théâtre de Dulcinée Langfelder : intime, universel et féminin . . . . .	187
<i>María Teresa PISA CAÑETE</i>	
Vuelta a Tipasa (volver al naturalismo es, siempre, volver al mundo grecolatino) . . . . .	201
<i>Javier del PRADO BIEZMA</i>	
À la recherche de l'idéal chez George Sand . . . . .	223
<i>Àngels SANTA</i>	
Maupassant en <i>Une femme coquette</i> como esencia del cine de Godard . . . . .	231
<i>Alfredo SEGURA TORNERO</i>	
La comédie mélancolique chez Marivaux : <i>La double inconstance, La fausse suivante, La Dispute</i> . . . . .	239
<i>Lydia VÁZQUEZ</i>	
<b>II. Filología Hispánica . . . . .</b>	<b>253</b>
La imagen del río y su raíz simbolista. Algunos casos de su empleo en la poesía española desde la generación del 50 hasta los inicios del siglo XXI . . . . .	255
<i>Jesús María BARRAJÓN</i>	
Viaje con Cervantes (I): la ruta de Don Quijote en el siglo XXI . . . . .	271
<i>Esther BAUTISTA NARANJO</i>	
Lecturas posmodernas de la materia legendaria y mítica en la narrativa de Luis Mateo Díez y José María Merino . . . . .	293
<i>Asunción CASTRO DíEZ</i>	
Antonio Muñoz Molina: semblanza de un melómano . . . . .	309
<i>Antonio GARCÍA MARTÍNEZ</i>	

Traduciendo y adaptando al itálico modo el humorismo español: Carlo Celano frente a Tirso . . . . .	325
<i>Elena E. MARCELLO</i>	
<i>Stultorum infinitus est numerus</i> : el humanismo filológico en la Edad Moderna española a través de <i>El Quijote</i> . . . . .	339
<i>Rocío MARTÍNEZ PRIETO</i>	
Manuel Longares: primera impresión . . . . .	347
<i>Santos SANZ VILLANUEVA</i>	
<b>III. Filología Inglesa</b> . . . . .	363
La influencia de Edgar Allan Poe en Japón: Edogawa Rampo . . . . .	365
<i>Antonio BALLESTEROS GONZÁLEZ</i>	
William Gilmore Simms y Flannery O'Connor: rescatando los fantasmas del Sur . . . . .	375
<i>José Manuel CORREOSO RODENAS</i>	
La construcción de la verdad en <i>Nineteen Eighty-Four</i> . . . . .	389
<i>Ángel GALDÓN RODRÍGUEZ</i>	
The Use of Space in Edgar Allan Poe's Science Fiction . . . . .	399
<i>María Isabel JIMÉNEZ GONZÁLEZ</i>	
Análisis formal de los relatos de Dorothy Parker . . . . .	415
<i>Isabel LÓPEZ CIRUGEDA</i>	
La recepción de <i>Strangers on a Train</i> de Patricia Highsmith en España . . . . .	429
<i>Celia LÓPEZ GONZÁLEZ</i> y <i>Silvia MOLINA PLAZA</i>	
Ciudad y literatura: Nueva York como paradigma en la literatura norteamericana . . . . .	453
<i>Ricardo MARÍN RUIZ</i>	
Posthumanidad y ciencia-ficción: El mito de la inmortalidad en la era digital . . . . .	469
<i>Ángel MATEOS-APARICIO MARTÍN-ALBO</i>	
La marioneta ecuestre en el teatro actual: Autenticidad y etología dramática en <i>War Horse</i> (2007) . . . . .	479
<i>Ignacio RAMOS GAY</i>	
<b>IV. Otras perspectivas</b> . . . . .	493
Metáforas contemporáneas de Dios . . . . .	495
<i>Antonio BARNÉS VÁZQUEZ</i>	
<i>Salambó</i> y los inicios de los Estudios Fenicios y Púnicos . . . . .	509
<i>Juan Antonio BELMONTE MARÍN</i>	

Un essaim d'abeilles irritées : Une approche psychanalytique de la « Rima LXIII (68) » de Gustavo Adolfo Bécquer et une proposition de traduction française . . . . .	525
<i>Claude DUÉE</i>	
<i>Barcarola. Revista de creación literaria: 40 años de entrega a la difusión de la cultura</i> . . . . .	539
<i>Pedro Jesús GARRIDO PICAZO</i>	
El viaje pintoresco: España a través de Charles Davillier y Gustave Doré . . .	553
<i>Beatriz GONZÁLEZ MORENO y Fernando GONZÁLEZ MORENO</i>	
Los molinos de viento del <i>Quijote</i> en el jazz . . . . .	565
<i>Hans Christian HAGEDORN</i>	
El camino hacia la dignificación de la pintura en el <i>Trecento</i> italiano: de Dante a Cennini . . . . .	591
<i>Alejandro JAQUERO ESPARCIA</i>	
Révolution de l'image à l'avènement de la Modernité . . . . .	603
<i>José Manuel LOSADA</i>	
Graham Greene crítico cinematográfico . . . . .	613
<i>Juan Agustín MANCEBO ROCA</i>	
Le « caciquisme », héritage d'Amérique Latine, comme forme de gouvernance traditionnelle . . . . .	625
<i>Jean MUÑOZ</i>	

# VIAJE CON CERVANTES (I): LA RUTA DE DON QUIJOTE EN EL SIGLO XXI

ESTHER BAUTISTA NARANJO

Universidad de Castilla-La Mancha\*

[http://doi.org/10.18239/homenajes\\_2020.13.18](http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.13.18)

## 1. INTRODUCCIÓN

Si la ruta de Don Quijote surge a finales del siglo XIX al abrigo de la interpretación romántica y los intereses rurales de los noventayochistas, e impulsada por las celebraciones del tercer centenario de la publicación del primer *Quijote* (1905) —como he demostrado en un trabajo anterior (Bautista Naranjo 2010)—, cien años más tarde las recientes efemérides que perpetúan la eterna fama y renombre de Cervantes y de sus inmortales personajes también han tenido una importante repercusión en cuanto a las crónicas de viaje se refiere. Las celebraciones culturales del cuarto centenario de la segunda parte del *Quijote* (2015) —amén del aniversario de otras obras como las *Novelas ejemplares* (2013), el *Persiles* (2016), o el *Quijote* de Avellaneda (2015), además de la muerte de Cervantes (2016)— han propiciado toda una floración de relatos sobre andanzas por la tierra del Ingenioso Hidalgo en pleno siglo XXI.

Originados, podemos intuir, por la misma admiración hacia el personaje y el autor que compartían los viajeros finiseculares, como Jaccaci (1897), Azorín (2005) o Rubén Darío (2005a, 2005b), las narraciones actuales se enmarcan en circunstancias y contextos bien diferentes que no han recibido suficiente atención crítica. Propongo aquí la primera parte de un estudio analítico y contrastivo entre los primeros

---

\* El presente artículo es el primero de una serie de tres estudios comparativos sobre las crónicas por la ruta de Don Quijote en el siglo XXI.

textos a los que debe reconocerse el mérito de haber descubierto el encanto (a la par que las carencias) de la Mancha, tierra ignota a finales del XIX, y las experiencias vividas y narradas por los viajeros que se adentran en dichos territorios desde una perspectiva actual. Podremos así evaluar si aquella experiencia iniciática y sensitiva de los pioneros en la estética del viaje-peregrinaje por la ruta de Don Quijote ha adquirido nuevos valores a juzgar por las crónicas firmadas por tres escritores contemporáneos: «En el camino de don Quijote, 400 años después» (2015), de Jorge Bustos, «El viaje de don Quijote» (2015), de Julio Llamazares, y «En los fines de Alcuía con Don Quijote y Sancho» (2017), de Manuel Juliá.

## 2. EN EL PUNTO DE PARTIDA

Aunque, como bien es sabido, los primeros mapas de la ruta de Don Quijote datan de 1780 y 1798<sup>1</sup>, no es hasta 1897, con la publicación del relato de August Jaccaci, cuando se producen las primeras crónicas de viajes que evocan dicho itinerario. Debo decir *evocar* por dos motivos principales: primero, porque el recorrido fijado por los cartógrafos apenas va a ser tenido en cuenta por los viajeros, que establecen según sus propias preferencias un *camino* quijotesco y cervantino; segundo, porque el interés residía más en conocer la comarca manchega a la luz de interpretaciones individuales del *Quijote* que en localizar las aventuras del personaje desde el rigor geográfico.

Esta hornada de viajeros finiseculares contribuyó a configurar la denominada ruta de Don Quijote que ha llegado hasta nuestros días, fenómeno sin par ya que no hay que olvidar que se trata de un personaje ficticio —autenticado desde los mecanismos de la propia ficción literaria por el escritor Miguel de Cervantes—, a diferencia de otros ilustres deambuladores, razón por la cual, afirmar, como tantos han hecho desde Fermín Caballero (1840), que Cervantes debió de ser geógrafo, o que el Ingenioso Hidalgo acometió tal o cual proeza o aventura en cierto paraje, no deja de ser una conjetura que significa entrar en el juego del espejismo literario. Sin par también, porque precisamente la pretendida ambigüedad e indeterminación escogida por el autor y la falta de consenso crítico en cuanto al establecimiento de una ruta concreta hacen que resulte más adecuado hablar de *reminiscencias quijotescas* en ciertos escenarios de la Mancha que de una ruta propiamente dicha.

Sea como fuere, la iniciativa de estos primeros viajeros sentó un precedente no sólo en cuanto a la interpretación textual, discursiva y pragmática de la historia de Don Quijote como novela de viajes sino también en cuanto a la conceptualización

---

1 El primero fue diseñado por Tomás López según indicaciones de José de Herosilla para la edición del *Quijote* a cargo de Joaquín Ibarra para la Real Academia; el segundo es de Manuel Antonio Rodríguez, según estudios de Juan Manuel Pellicer, impreso en Madrid por Gabriel de Sancha en 1798.

de su periplo como un peregrinaje literario con una serie de características, tanto estéticas —interés por lo genuino y lo auténtico, lo cual conlleva el rechazo de los reclamos turísticos, expresión de la subjetividad y del intimismo, idealización romántica del espacio y del personaje, búsqueda de un espíritu quijotesco trascendente— como pragmáticas —contexto histórico de preocupación sociológica tras la crisis colonial, publicación bajo la forma de crónicas periodísticas<sup>2</sup>, tono autobiográfico y simbolista que recuerda al reportaje de autor—.

Estos rasgos originales han sido sometidos al paso del tiempo y adquieren nuevas connotaciones en el contexto del siglo XXI. Quizás la principal diferencia coyuntural es que, mientras que en 1905 se partía de una reivindicación literaria —de la obra de Cervantes— y nacional —del personaje de Don Quijote—, ya que el tercer centenario fue el primero en celebrar unánimemente la figura del escritor, en 2015 —como en 2005— dichas efemérides se presentaban como incuestionables ante el que se ha convertido en nuestro primer y más universal escritor, que ya no es necesario reivindicarlo, sino consolidarlo como una cuestión de justicia. La tierra visitada en 2015 ya está ennoblecida, mientras que antes se trataba de un *descubrimiento* de la Mancha a través de la obra magna de Cervantes. Fruto de estas preocupaciones, surge, en 2007, el reconocimiento de la *Ruta de Don Quijote* como itinerario cultural por el Consejo de Europa<sup>3</sup>, incentivo ecoturístico, cultural y económico que da forma más que a un trayecto concreto y preciso, basado, como cabría esperar, en los escenarios del libro, a un territorio, el de la Mancha, donde prácticamente cualquier localidad puede ser puesta en relación con la novela. Este es, sin duda, uno de los peligros de los mitos, y, especialmente, de los mitos literarios, como es el de Don Quijote, cuyos virajes pueden degradarse hasta llegar a alejarse radicalmente de la obra que los vio nacer.

Este fenómeno, el de la creación de un itinerario literario basado en un personaje, es también compartido por otro de nuestros héroes nacionales, El Cid, cuya ruta también ha sido definida recientemente, pero que cuenta con menos adeptos que el manchego más universal. En efecto, Don Quijote, nuestro Cyrano de Bergerac, el eterno héroe derrotado, henchido de orgullo, se ha convertido en una marca, y el indefinido trayecto de sus maltrechos pasos ha dado lugar a un recorrido gastronómico y enoturístico que otorga pingües beneficios a las autoridades pertinentes: «Es el tótem de España, del idioma español y del género de la novela; pero es también el ídolo propiciatorio local que llena las arcas de la tribu», afirmará rotundo Jorge Bustos (2015a). La ruta que lleva su nombre engloba prácticamente todos los pueblos de la región, lejos del planteamiento de aquella edición de 1780 y de tantos

---

2 Las crónicas de Rubén Darío fueron comisionadas por *La Nación* de Buenos Aires; Azorín escribía para *El Imparcial*.

3 Su antecesora fue la Empresa Pública Don Quijote 2005, presidida por María Luisa Araújo.

otros que han intentado poner nombre y lugar a los inciertos lugares de la Mancha que Cide Hamete quiso, además, dejar pretendidamente en el anonimato. Conscientes de esta extrapolación mercantilista, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha rectificado sus planteamientos presentando en la última edición de FITUR (enero de 2017) dos rutas diferentes (que comprenden entre 1000 y 2000 kilómetros): por un lado, una más fiel al libro de Cervantes, que incluye treinta y cuatro localidades exclusivamente castellano-manchegas correspondientes a las tres salidas de los personajes, a la que se presupone un cierto rigor en la lectura e interpretación de la obra, ya que se han basado en los mapas de López y Rodríguez; y, por otro lado, una segunda ruta más generalista en la que se incluyen, además, otros lugares que revisten un interés turístico y cultural al margen de la obra de Cervantes<sup>4</sup>.

Todas estas iniciativas responden al encanto que la Mancha y Don Quijote siguen suscitando entre los turistas. Sin embargo, los testimonios de viajeros que aquí traeremos a colación surgen, más bien, desde aproximaciones personales a la novela cervantina, que otorgan así nuevas lecturas a este peregrinaje literario. A la luz de los virajes a los que las andanzas del caballero han sido sometidas cabe preguntarse qué supone, hoy en día, *hacer el camino*; y qué queda del viaje iniciático, del aprendizaje, de la identificación, así como, en definitiva, qué tiene que ofrecernos la ruta de un personaje superado, en este sentido, por su propio mito.

### 3. SE HACE CAMINO AL ANDAR

Para responder a estos interrogantes vamos a fijarnos en tres crónicas de viaje recientemente publicadas. La primera de ellas, titulada «En el camino de don Quijote, 400 años después», de Jorge Bustos, comprende siete entregas que se desarrollan entre el 3 y el 7 de agosto de 2015. Parte, más que del *Quijote* cervantino, del intertexto de Azorín, pero tiene también en cuenta la ruta institucionalizada por el gobierno autonómico de la región<sup>5</sup>.

El desplazamiento de Bustos, que se produce en coche, recuerda en cierto modo a la estética de las *road movies* americanas. En efecto, el texto recupera algunos rasgos de dicho género cinematográfico como son: el contraste entre el clasicismo y la modernidad, la carretera como símbolo de libertad y la consecuente idealización

---

4 Los detalles de estas dos rutas pueden consultarse en la página web: <<http://www.rutaquijote.es/ruta-literaria/#>> .

5 Se inicia en Puerto Lápice (lugar pasajero que cruzó dos veces Don Quijote, afirma Bustos), prosigue por Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, El Toboso, Belmonte (que incluye por sus molinos de mampostería), Argamasilla de Alba, Daimiel, Ciudad Real y finaliza por Almodóvar del Campo (con alusión a Tirteafuera, la aldea de Pedro Recio), el valle de Alcudía (con la Venta de la Inés), Villanueva de los Infantes y Ruidera.

de la errancia (Correa 2006: 272-273). Al mismo tiempo, su estilo es marcadamente costumbrista e irónico. El viajero se convierte en un narrador-comentador que juzga con mordacidad todo lo que sucede a su alrededor, y se muestra especialmente despiadado con las hordas de turistas asiáticos que parecen quedarse en el nivel de la anécdota y no llegar a apreciar el valor intrínseco de estas tierras. Al mismo tiempo, se trata de un viaje enmarcado en el aquí y el ahora, por lo que no duda en traer al hilo cuestiones peliagudas de actualidad como son las reivindicaciones independentistas surgidas en Cataluña o la corrupción de los políticos. Precisamente con la intención de comparar la realidad contemporánea con la vivida por aquellos primeros viajeros indaga Bustos en el concepto noventayochista de casticismo y su posterior reactualización. En definitiva, su texto no deja de ser una crónica erudita, trufada de alusiones a viajeros y a escritores precedentes, con el intertexto de Azorín no sólo funcionando a modo de ejemplo sino erigido en modelo de imitación. Esta influencia voluntaria puede percibirse ya desde la misma preparación al viaje, cuando, recordemos, el joven alicantino lamentaba en su posada madrileña, ante la entrañable señora Isabel, el tener que «marcharse a los pueblos» (Azorín 2005: 78), mientras que Bustos recibe el mejor augurio por parte de doña Charo: «Que le salga a usted como a Azorín» (Bustos 2015e).

El viaje de Manuel Juliá, «En los fines de Alcuía con Don Quijote y Sancho», presenta la peculiaridad —y la originalidad— de estar centrado en el valle de Alcuía y Sierra Morena, lugares rememorados en los capítulos X al XXI del primer *Quijote*<sup>6</sup>, y de durar apenas cinco días, del 17 al 22 de julio de 2017. Historia, por lo tanto, más breve, y surgida del amor declarado del escritor hacia dichos parajes, como se deja entrever en algunos fragmentos donde se atribuye esta misma fascinación al escritor alcalalino: «aunque en *El Quijote* todo es fantasía, y no podemos despojar a Cervantes de ese misterioso poder, sí parece claro que sintió Alcuía en su pluma y la espolvoreó por su prosa como un territorio del que amaba su frescura y grandiosidad» (Juliá 2017c). Además de por esta razón, las crónicas de Juliá difieren notablemente de las otras dos que aquí se están analizando, al presentarse como una serie cervantina *moderna* en la que no interesa qué aventuras quijotescas pudieron suceder en tal o cual lugar, sino los propios parajes que pudieron inspirar a Cervantes. Propone, por tanto, una indagación en los lugares y ambientes que motivaron la escritura del libro. Esto implica que no existe, al menos en apariencia,

---

6 Aun siendo breve, el recorrido de Juliá recupera algunos hitos quijotescos centrados en las inmediaciones de Sierra Morena: la Venta de la Inés, los campos de Horcajo y el Puerto de Niefla, la Cascada de la Batanera, la Fuente del Alcornoque (parada obligatoria, esta última, de camino a Sierra Morena), Val de Estacas y el camino de Horcajo, donde se localiza la aventura de los yangüeses. Se trata de una ruta muy bien justificada con citas textuales del libro, lo cual caracteriza a Juliá como un esmerado lector.

un intertexto más allá del cervantino. Otra de las características que hacen único este relato —también frente a la tradición de viajeros decimonónicos— es que se trata de un viaje grupal, un viaje de amigos unidos por sus inclinaciones literarias y, sobre todo, por su devoción a Cervantes.

El texto parte de una inquietud y presenta un estilo puramente literario, salpicado de fragmentos de rica prosa poética, motivada por un propósito claramente devocional: los viajeros se arman de sus ejemplares del *Quijote*, que van leyendo *in situ*, escogiendo puntos clave del recorrido del personaje. Al estar centrado en una comarca concreta, la movilidad es mucho más reducida. No existe aquí la alegoría de la peregrinación asociada al desplazamiento o al recorrido, sino más bien la atención hacia la psicología del lugar. Juliá dibuja estampas, fotografía personas y ambientes con su palabra. Tras el relato de sus andanzas se adivina la mano de un poeta, pues el viaje transcurre «entre mi imaginación, mis lecturas y el alma literaria» (Juliá 2017b). Merced a un proceso de alquimia verbal, el espacio se transfigura y la narración nos ofrece bellas imágenes pintorescas y casi sobrenaturales: «Cuando termina de leer Luisa, de repente nos damos cuenta de que la noche es un ser que sale por sorpresa de la espalda de la montaña» (Juliá 2017d). No obstante, tales inquietudes no excluyen el guiño al pragmático universo sanchopancesco, reconstruido a través de la escena cómica final que raya en lo escatológico. Me refiero al alivio campestre del poeta Buil, que se concluye con la archiconocida «hueles y no a ámbar» (Juliá 2017d). Juliá también recrea con acierto el propio estilo cervantino, rindiendo así con su pluma un homenaje literario al escritor cuando narra «los desgraciados amores de Rocinante que, aunque se le conocía por manso y poco rijoso, tanto que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro, una manada de jacas galicianas que por allí pastaban le calentaron el seso» (Juliá 2017c).

La tercera de las crónicas objeto de mi atención, firmada por Julio Llamazares, es, en su origen, también un relato de escritor, titulado «El viaje de don Quijote». El planteamiento, no obstante, difiere notablemente del de Juliá, ya que el estilo es más realista y menos literario, menos influenciado por la obra de Cervantes y, más, como el relato de Bustos, por el intertexto de Azorín, pues tiene como objetivo principal indagar en el alma española y universal, términos, ambos, típicamente noventayochistas. Frente a aquel, Llamazares sigue el patrón de las guías de viaje, que consulta a modo de documentación, y persigue un interés geográfico y etnográfico sin perder de vista el faro cervantino. Por otra parte, el itinerario marcado tiene una mayor envergadura, siendo, según mi conocimiento, la única crónica que recupera íntegramente los escenarios del libro original desde el principio hasta el final, suponiendo, al mismo tiempo, un recorrido por gran parte de España que podríamos denominar *profunda*, en los que Madrid y Barcelona son el alfa y el

omega<sup>7</sup>. Se trata de un viaje que, como el de Azorín, surge a propuesta de un periódico, y que dura un mes, aproximadamente la mitad que el de Don Quijote (lo cual afirmo tomando como base el planteamiento de Vicente de los Ríos), del 1 al 30 de agosto de 2016 (época que también está en consonancia con el periodo estival escogido para la obra de Cervantes). Otro paradigma que nos recuerda a los viajeros del *fin de siècle* es el deseo de aunar imagen y texto, pues Llamazares viaja acompañado por un ilustrador. En este caso, como conviene al momento actual, se trata del fotógrafo José Manuel Navia.

*El País* le dedica varias entregas, incluyendo un video de preparación al viaje donde podemos ver y escuchar al propio Llamazares visitando algunos enclaves cervantinos de Madrid: he aquí una novedosa elección —respecto a otros viajeros— de puntos clave para entrar en materia novelesca y rendir homenaje no solo al personaje, sino también a su autor: la casa de Cervantes, el Convento de las Trinitarias y la imprenta de la calle Atocha. La potente campaña promocional de *El País* (elemento clave para motivar que el texto de Llamazares se haya editado también como libro) incluye un artículo firmado por Juan Cruz en el que se considera el viaje de Llamazares «una radiografía de la España que sobrevive al tiempo y a los hechos» (Cruz 2015a). En su afán por retratar esta España post-quijotesca y perennemente cervantina, la principal novedad, de las muchas que presenta, es, a mi juicio, el incluir no solamente enclaves de la ruta catalana, sino también las conclusiones que de estas visitas se extraen, y que tienen que ver con la falta de conocimiento y re-conocimiento que nuestro héroe manchego tiene por aquellos lares, lo cual otorga a las andanzas de este viajero, como otrora hicieran los viajeros finiseculares, el cariz del descubrimiento.

Otro aspecto que evoca cierta clarividencia y capacidad de raciocinio más allá de la admiración que el libro suscita en el viajero es la denuncia del miedo a leer el *Quijote* como un libro sagrado (Cruz 2015a), lo cual me hace volver a las consideraciones sobre el mito que abordé en la sección anterior. Llama también la atención el afán de documentación que distingue a Llamazares. No es por casualidad que afirma haber consultado e ir leyendo diferentes guías, convirtiéndose así en un curioso turista. Sin embargo, va más allá cuando es su propio periplo el que adquiere el tono de una guía de viaje. Llamazares pretende hacer un retrato de los pueblos y salpicar su itinerario de diversos *puntos de interés* teniendo en mente un posible lector. Dicha estrategia la veremos también en Bustos, aunque de forma mucho más explícita y azoriniana, bajo la forma de un narratorio o interlocutor intratextual.

---

7 La ruta de Llamazares se explica mediante tres mapas que pueden consultarse en: <[https://elpais.com/elpais/2015/07/30/media/1438268664\\_113476.html](https://elpais.com/elpais/2015/07/30/media/1438268664_113476.html)> .

El recorrido de Llamazares, dividido en tres partes, comienza por «La Mancha de Azorín» (doce entregas), prosigue recordando «La derrota de Sierra Morena» (ocho entregas), y finaliza viajando «Por el Ebro y hasta el mar de Barcelona» (diez entregas)<sup>8</sup>. Incluye los hitos principales pero también otros lugares evocados en el *Quijote* que apenas tienen tradición cervantina (y cuya filiación desconocen sus habitantes, para sorpresa del viajero) así como otros del estilo de Tomelloso, que «se suma al negocio de la ruta quijotesca [...] tratando de rentabilizar turísticamente la novela de Cervantes» (Llamazares 2015b).

La crónica de Llamazares responde a las inquietudes de un lector atento y esforzado, además de suponer un notable ejercicio de erudición donde se trata de responder a interrogantes geográficos (lo cual no deja de ser una empresa hartamente quijotesca) y en la que llama poderosamente la atención una cuestión: a medida en que el viajero se aleja del epicentro manchego, la necesidad de justificar la filiación con la novela se incrementa. Y esto sucede por varios motivos: primero, que no consten libros anteriores que recorran la ruta catalana; segundo, que haya un desconocimiento generalizado de la novela entre los lugareños y, tercero, aunque no menos importante, que no exista una campaña agresiva por parte de las autoridades — más bien todo lo contrario, lo que se constata es un creciente y arraigado desinterés — que reivindique la correspondencia de la última parte de la novela con sus territorios *reales*.

---

8 El primer bloque tiene como epicentro a Argamasilla de Alba (se centra en el Casino, la fonda de Xantipa y la botica de los académicos), aunque también incluye Puerto Lápice y Cinco Casas, las lagunas de Ruidera, el castillo de Rochafrida (donde el viajero recuerda la historia de Rosafiorida y Montesinos, que inspiró el episodio de la célebre Cueva), la Cueva de Montesinos, Tomelloso, Campo de Criptana, El Toboso y Alcázar de San Juan; la segunda salida llega, por el antiguo Camino Real de la Plata, a Malagón (donde se interesa por Santa Teresa) desde Fuente el Fresno, incluye el Castillo de Calatrava la Vieja y discurre por Ciudad Real (con menciones a Peralvillo y Miguelturra), Alarcos, Caracuel, Villamayor, Almodóvar y Puertollano, pasando a continuación a los pueblos del Valle de Alcudia, cuyos hitos son la Venta de la Inés (antiguamente del Molinillo y del Alcalde) y Peña Escrita (donde realizó su penitencia Don Quijote), a la que accede desde Fuencaliente (donde entabla conversación con un guardabosques). La ruta de vuelta prosigue por Almagro y Bolaños, donde visita la Venta de Borondo y el camino hacia Manzanares; desde ahí, desafiando al trazado del río Ebro en su intento de guardar fidelidad al libro de Cervantes, pasa a la ruta aragonesa, visitando lugares como Medinaceli, Alagón (donde localiza la aventura del barco encantado), Almunia de Doña Godina, Pedrola, donde ubica Llamazares el Castillo de los Duques, Alcalá del Ebro (la ínsula Barataria), Torres, Sobradíel, Utebo (inmediaciones de la Arcadia y paraje, este último, donde Don Quijote pronunció, según Llamazares, el Discurso de la Libertad), Zaragoza (con alusiones a una venta mencionada en el apócrifo), Los Monegros, Osera, Bujaraloz, enclaves donde el viajero ubica el castigo de los tres mil azotes y el Bosque de los colgados). Desde ahí prosigue a través de La Segarra y finaliza reviviendo la ruta catalana: Fraga, Lérida, Tárrega, Cervera e Igualada (justificando esta elección con ciertas aventuras, como la pendencia con Roque Guinart (que le lleva a insertar unas consideraciones sobre el posible modelo real del personaje, Rocaguinarda) teniendo el fin su periplo, al igual que su ídolo, en Barcelona).

En definitiva, a pesar de la diferencia de planteamientos, de motivación, de estilo y de extensión de estos tres relatos de viaje, todos ellos presentan una diferencia cuantitativa, aunque no cualitativa, de ciertas características que, por limitaciones de espacio, no puedo abordar más que sucintamente aquí, pero que tendrán su desarrollo en una segunda y tercera parte de este estudio.

### **3.1. Expresión del sentimiento de admiración hacia la figura ficticia de Don Quijote e identificación del viajero con personajes**

La iniciativa del viaje, como no puede ser de otra manera en los peregrinajes literarios, ya desde la época del fin de siglo, surge como resultado de la admiración que estos lectores profesan al universo quijotesco y a su autor. Lectores que, además, son escritores y periodistas, lo cual supone un punto de encuentro en parte con Cervantes, y, sobre todo, con Azorín. Los tres manifiestan bajo la forma de alabanzas la deuda adquirida. Bustos es quien lo expresa con más énfasis y desde el mismo inicio de su relato: no duda en considerar el *Quijote* «el mejor libro del mundo» (Bustos 2015e), que ha conseguido atraer, durante más de cuatro siglos, hacia una región concreta, a lectores que consciente o inconscientemente comulgan con una ficción libresca interpretada como un conjunto de escenarios verdaderos. Se trata, en su opinión, de un fenómeno que no ha vuelto a producirse y que es difícil que vuelva a suceder. Compartiendo la interpretación de los noventayochistas, Bustos no duda en denominar al Ingenioso Hidalgo un «Cristo bufo» (Bustos 2015f), haciendo suya la peculiar aproximación unamuniana.

Juliá, por su lado, es quizás el más comedido de los tres viajeros, pero no escatima en elogios hacia sus admirados autor y personaje. Su interiorización del libro le lleva a forzar una metamorfosis del entorno y de las gentes que le acompañan. Su viaje presenta la peculiaridad de producirse en compañía de amigos que, merced a la alquimia de la voluntad, del paisaje y de la lectura, se transforman en personajes de novela. Eduardo encarna el prototipo físico y mental de Don Quijote, el poeta Buil recuerda al gracioso Sancho Panza, Luisa recita con fervor las líneas de la pastora Marcela. Juliá parece haberse reservado, al escribir la crónica, el nada desdeñable rol de evocar a Cide Hamete Benengeli. Él mismo trata de provocar esta mágica fusión al reformular algunas citas célebres de la novela adaptándolas al aquí y al ahora y otorgándoles nuevos matices, por ejemplo, con ocasión de un solemne brindis: «Brindo contra el dolor y la tristeza, y te hago saber, hermano Panza, que no hay memoria a quien en tiempo no acabe, ni dolor que la muerte no consuma» (Juliá 2017c).

Llamazares no manifiesta abiertamente su admiración hacia la obra de Cervantes. Son sus pasos, bien documentados, y la iniciativa de recuperar íntegramente

la ruta del personaje los que obran como el mejor tributo. Incluirá, a diferencia de Juliá y Bustos, un recorrido previo a la peregrinación por las calles de Madrid, donde se hace acompañar por un experto, Pedro García Martín, de la Universidad Autónoma de Madrid, y visita algunos hitos cervantinos. Este paso previo atestigua también la admiración hacia el autor, aunque su perspectiva, en general, será mucho más objetiva y externa que la que adoptan los viajeros precedentes.

### 3.2. Búsqueda de tipos y ambientes que recuerdan a la novela

Este factor implica que la iniciativa de visitar los escenarios de Don Quijote por la Mancha partan de una lectura trascendente según la cual es fácil encontrar los tipos y ambientes que pueblan la obra en cierto modo inalterados a pesar del paso del tiempo. Esta perspectiva, que puse en relación con el mito finisecular de las «ciudades muertas» (Bautista Naranjo 2010: 130) tal y como se expresaba en las crónicas de los viajeros de fin de siglo, sigue estando vigente cuatro siglos después de la publicación de la novela a juzgar por las crónicas que ahora tengo entre manos. Por este motivo sentirá Bustos revivir el tiempo de antaño en estos parajes que se rigen por una «atemporalidad condensada» (Bustos 2015g). Los tres viajeros coinciden al caracterizar como un auténtico superviviente a Felipe Ferreiro, dueño de la Venta de la Inés: «el último Quijote», para Bustos (2015g); «el último ventero cervantino», para Juliá (2017a). No sólo su regente, sino el propio lugar invita al ensueño, como bien pone de relieve Bustos: en esta venta se produce «la violenta intrusión de lo literario en un espacio palpable» (Bustos 2015g). Para Juliá, Ferreiro podría ser aquel ventero que armó a Don Quijote, porque cree en los mismos ideales que creía el personaje, y no habría entrevisto atisbo alguno de locura en tan excéntrico cliente. Llamazares observa en Ferreiro el quijotesco empecinamiento en luchar contra los gigantes modernos, que ya no son los molinos, sino, por un lado, un terrateniente al que llama despectivamente *El Poderoso* que se empeña en arrebatarle sus tierras, y, por otra parte, las instituciones que ignoran las necesidades de su propiedad y de su hija, que tiene una grave enfermedad.

Este viajero, frente a los otros dos, da nuevas muestras de la aplicación del filtro cervantino ante nuevos conocidos que parecen, a sus ojos, según su pluma, y a través de las imágenes inmortalizadas por Navia y en los vídeos que acompañan su relato, vecinos y amigos de Don Quijote. El barbero de El Toboso, el ventero de Borondo, que se empeña en defender su pueblo frente al también poderoso Almagro, o la descendiente del ventero de Puerto Lápice, parecen figuras más librescas que humanas.

### **3.3. El viaje como experiencia sensitiva e iniciática**

La ruta de Don Quijote responde a la estética del viaje-peregrinaje, pues se trata de un viaje con viático (del Prado Biezma 2006: 17-19), al final del cual el esteta trata de avenirse a un lugar considerado preferible, simbólico o superior. Este es uno de los motivos que conllevó, a comienzos del siglo XX, la revitalización de Don Quijote como paradigma del ser español y de Castilla como sede del alma española. Adentrarse en estos pueblos monótonos, anodinos e ideológicamente conservadores también supone para los viajeros actuales un vestigio de la idiosincrasia quijotesca que nunca muere. Todos ellos, especialmente Llamazares y Juliá, van a mostrarse abiertos a todos los estímulos que puedan hacerles recuperar aquella esencia, lo cual no les resulta nada difícil, porque, en ciertos aspectos, la Mancha apenas ha cambiado. Don Quijote —mucho más que Sancho, a quien apenas se presta atención en estas crónicas, con la única salvedad de Juliá— aparece con total naturalidad ante sus ojos, o bien en las conversaciones de los lugareños, y, cuando no lo hace, el propio viajero echa a volar sus pensamientos: «No cuesta mucho imaginarlo entrecerrando un poco los ojos a esta hora en que el sol los ciega» (Llamazares 2015a). De manera similar, Juliá lo imagina luchando contra los castilletes de las minas de Puertollano, que han sustituido a los gigantes, o bien invoca el espíritu del personaje recitando algunos pasajes memorables, como la canción de Gristóstomo.

La búsqueda de la anécdota y su quijotesco desenlace sucede cuando Juliá trata de revivir la penitencia autoimpuesta por el enamorado caballero acampando a los pies de Peña Escrita pero una granizada le obliga a ponerse a cubierto. Aquí también la realidad —o los malandrines encantadores— terminan por torcer el ideal. Sin embargo, son numerosas las ocasiones en que el viajero, cultivando su ya desarrollada vena lírica, se deja llevar por la hipersensibilidad y describe la belleza de lo anodino o de lo cotidiano con una hermosa prosa poética. Incluso tras las peripecias costumbristas asoma la interpretación romántica del personaje: «reímos, pero a la vez sentimos que nos cuesta reír. Ése es el destino del Quijote, ir perdiendo poco a poco su carácter burlesco» (Juliá 2017c).

### **3.4. Posicionamiento ante cuestiones de interpretación, erudición y superstición cervantina**

La visión trascendente y simbólica no excluye que los viajeros tomen posición en algunos debates eruditos que, si bien no siempre se producen durante el camino, sí tienen una larga tradición crítica que se preocupan de conocer como paso previo al inicio de la ruta. Un punto crítico en común es la ubicación de la aventura de los batanes, que Llamazares y Juliá discuten teniendo en consideración los argumentos enfrentados de Azorín y de Astrana Marín.

Como los viajeros no son ajenos al que podríamos considerar el debate cervantino por excelencia, el concerniente al origen de su autor, van a escuchar diversas teorías acerca de este tema frente a la unanimidad que impera en cuanto a la patria chica de Don Quijote (recordemos que Bustos visita la Cueva de Medrano como un templo sagrado [Bustos 2015e]). La visita de Llamazares a Infantes no otorga credibilidad a los argumentos apoyados por algunos críticos a su favor. Tan sólo admite consideraciones sobre Quevedo y la casa del Caballero del Verde Gabán. En Alcázar, sin embargo, escucha, no sin cierto desdén, de boca del dueño de su hotel, cómo, según la leyenda, Cervantes, en su lecho de muerte, preguntado por la sempiterna duda acerca de su origen, sólo acertó a decir «Alca...», dando así eterna esperanza a esta localidad, amparada, también por la partida de bautismo de un tocayo suyo (Llamazares 2015c). Para Llamazares, como para Bustos, nadie puede hacer sombra a Cervantes, el alcaíno.

### **3.5. La intertextualidad azoriniana y otras alusiones eruditas**

En consonancia con el afán de documentación del que antes hablaba, las tres crónicas que aquí se están comparando tienen varios elementos en común con aquellas que se produjeron justo un siglo antes: citan con frecuencia los trabajos de expertos cervantistas (Llamazares se acuerda de Martín de Riquer o José Terrero), escritores y pensadores que han escrito sobre Don Quijote o que se han inspirado en él (Kafka, Hemingway, Vargas Llosa...) y conocen los trabajos de célebres ilustradores (Bustos, por ejemplo, habla de las acuarelas de Jiménez Aranda). De este modo, las páginas de estos viajeros atestiguan un conocimiento de la esfera literaria en relación con lo escrito sobre Cervantes, lo cual corrobora la hipótesis de que tras un viajero literario se esconde un lector empedernido. De entre todos los predecesores se privilegia, se imita y hasta se toma como modelo literario el libro de Azorín. Especialmente Bustos y Llamazares van a traer a colación frases míticas de aquella obra, van a escribir recreando su estilo y van a tratar de justificar desde el determinismo de Taine que tanto asumió el alicantino, el peculiar carácter de las gentes manchegas. Como antes mostré, la primera salida de la ruta de Llamazares es un calco casi literal de los pasos de Azorín, a la que incluso ha puesto su nombre, y Bustos justifica en términos azorinianos la necesidad imperiosa de visitar los pueblos: «La hiperestesia no arraiga en el Amazonas, sino en el desierto. Porque la ficción no es lujo, sino necesidad» (Bustos 2015e).

### **3.6. Recreación del espíritu y el léxico de la Mancha**

El viaje por la ruta de Don Quijote, además de responder a la motivación literaria, sigue manteniendo, en pleno siglo XXI, el carácter de la exploración

sociológica. Los viajeros cultivan su formación e inquietud periodísticas tratando de desentrañar el espíritu manchego a través de la pervivencia de Don Quijote en la sociedad actual, bien tratando de comprender la forma de ser y de pensar de sus habitantes, o bien empapándose del vocabulario y las expresiones autóctonas. Si comparamos las tres crónicas, resulta que es Bustos quien se toma esta labor tan noventayochista con mayor ardor, pero, a la vez, con distancia crítica y lejos de vanos sentimentalismos. Por una parte, hace suyos vocablos y refranes locales, como «gañán» (Bustos 2015d). Por otra parte, cuanto más se adentra en sus pueblos más le admira cómo pudo surgir una obra tan grande de un espacio tan abúlico: «La Mancha produce genialidad a partir de la miseria y fertilidad artística a partir de su aridez material» (Bustos 2015b). Al mismo tiempo, trata de explicar tan curioso fenómeno tomándose a sí mismo como ejemplo, lo cual le lleva a concluir que, para el viajero, lo cotidiano se convierte en un símbolo (Bustos 2015h).

En la crónica de Juliá prima el interés literario sobre el periodístico, lo cual implica que no se trate de descubrir un carácter local que el propio autor (nacido en Puertollano) ya conoce. Llamazares, como Bustos, sí se aproxima con los ojos de un extranjero, pero no llega a asimilar los localismos y los dejes propios del lugar. Se centra más en recopilar testimonios, algunos especialmente imperecederos, acerca de la superstición, la cabezonería y la tradición manchegas para ofrecerlas al lector como producto de su peculiar trabajo de investigación.

### **3.7. Interpretaciones geográficas del *Quijote* y comentarios realistas acerca del entorno al margen del ideal literario**

De entre los tres viajeros es precisamente Llamazares quien va a procurar ofrecer un discurso lo más objetivo y documentado posible. En repetidas ocasiones, como también hicieran los viajeros finiseculares, confiesa haber estado leyendo una guía de viaje, y su propio texto se acompaña de columnas explicativas donde se amplían, casi de modo enciclopédico, los conocimientos sobre diversos personajes o parajes. De este modo, su crónica fusiona ficción con realidad, asemejándose al *docureportaje*, y adquiere un tono didáctico que la diferencia de las otras dos. A su paso por Lérida, por ejemplo, menciona la mano de obra subsahariana y árabe que trabaja en las campañas estivales de la fruta, o en Bujaraloz explica la historia del Quijote local Martín Cortés de Albarca. En los relatos de Bustos y Juliá no existen estas explicaciones suplementarias, considero que por un motivo principal más allá del mero interés personal, que sería debatible: ambos están transitando por rutas ya conocidas, frente al proyecto global y único de Llamazares, que el propio Juan Cruz denomina «una joya de la hemeroteca» (Cruz 2015b).

### 3.8. Consideraciones sobre asuntos de actualidad

La aproximación periodística de estos escritores, que, como Azorín y los viajeros de fin de siglo, también escriben en una época agitada y convulsa, hace que sus relatos se vean salpicados de cuestiones de actualidad política e histórica. Juliá, cuyo itinerario y cuyo relato es más breve, se mantiene al margen de estas alusiones, salvo por la conversación que mantiene con Ferreiro sobre el estado de conservación del patrimonio del Valle de Alcudia y de la Venta que regenta y de la cual habla con prodigiosa memoria mientras denuncia el declive al que se ve abocado. Más allá de este tema, que resulta común también a los otros dos relatos, Bustos y Llamazares tratan de otras cuestiones como la independencia de Cataluña. El primero la aborda sin tapujos, al igual que el estallido de la burbuja inmobiliaria o la corrupción de los políticos. De este modo, indagar en el alma castellana le ayuda a analizar los males que su sociedad padece.

La cuestión catalana se pone también de relieve en el texto de Llamazares más allá de la mera opinión fortuita, con el ejemplo probado de la ignorancia —se sugiere, pretendida y generalizada— sobre las huellas de Don Quijote por Cataluña. Esta constatación otorga a su relato el carácter progresivo del advenimiento del desencanto. Frente a la *marca* Quijote que domina la Mancha, su recuerdo se disipa progresivamente a medida en que el viajero se adentra en Aragón y termina esfumándose a favor de *Tirant lo Blanc* hasta quedar relegado a esporádicas alusiones en algún cartel de comercio. El ideal quijotesco, encarnado en Llamazares, vuelve a ser vencido en la playa de Barcelona: «esto a nadie interesa ya entre los cientos, miles de personas que se bañan o juegan a la pelota o a perseguirse en el mismo lugar donde don Quijote fuera derrotado hace cuatrocientos años una mañana como esta, llena de luz y felicidad» (Llamazares 2015e).

### 3.9. Lo moderno vs. lo antiguo

Los primeros viajes por la Mancha de Don Quijote se presentaban como empresas arriesgadas no sólo por la herencia de la Leyenda Negra y las historias de bandoleros, sino también, por el importante nivel de atraso y analfabetismo que aún existía en la zona. Esta característica, que, leída al contrario, también suscitaba la atracción hacia lo ignoto, lo exótico y lo temerario, se veía contrarrestada por los pocos pero sustanciosos avances a los que la sociedad manchega estaba despertando: el ferrocarril que tanto celebra Azorín, el servicio de Correos, la Guardia Civil... eran los nuevos signos de una sociedad más civilizada. Nuestros viajeros actuales se encuentran en una coyuntura muy distinta, pues la sociedad manchega ya no difiere tanto del resto de España. La modernidad ha penetrado especialmente en las redes de transportes, con los servicios de trenes de alta velocidad discurrien-

do, como observa Juliá, por el antiguo Camino real de la Plata. Será Bustos quien más observe y critique la tensión existente entre el carácter conservador de estos pueblos y la modernidad que lucha a duras penas por implantarse en ellos: los «molinillos iberdrolos» (Bustos 2015a) han sustituido a los de viento, las comunicaciones por GPS, que tan útiles le resultan, se pierden en los enclaves de Alcudia. Tanto él como Juliá viajan en sus coches particulares, y mencionan con exactitud las carreteras que toman. Bustos lamenta tener que pasar por caminos poco o mal asfaltados, y prefiere compaginar los alojamientos auténticos, como la Venta de la Inés, con otros más artificiales (la Venta de Puerto Lápice) o totalmente contemporáneos (el Hotel-Convento de Santa Clara en Alcázar de San Juan). Su degustación de la gastronomía quijotesca en posadas que recrean dicho ambiente (los duelos y quebrantos en Puerto Lápice, rodeado de turistas japoneses contra los que despotrica constantemente) poco o nada tiene que ver con la pensión que ofrece Ferreiro a Juliá en la soledad inmensa del valle de Alcudia.

### **3.10. Evaluación sincera e irónica de la experiencia**

El homenaje a Don Quijote y a Azorín se completa con las ocasiones en que los viajeros deciden salpicar sus relatos de juicios espontáneos acerca de los hechos y experiencias vividos, lo cual va a concederles el aspecto del diario personal. Estas valoraciones no están exentas de una ironía manifiesta que coexiste con el sentimiento trascendente. El propio Juliá nos ofrece una muestra cuando considera que Ferreiro podría haber armado caballero a Don Quijote porque «no habría reparado en la falta de juicio de su huésped» (Juliá 2017a) —frase de la que se deduce que el ventero está tanto o más loco que el hidalgo—. Todo lo contrario observa Llamazares en la ínsula Barataria, la isla más seca e interior que puede haber, ya que corresponde a Alcalá de Ebro, cuyos habitantes le instan a dejarse de fantasías y centrarse en el trabajo: «sus súbditos de hoy son, básicamente, jubilados que no se toman en serio la fama del pueblo» (Llamazares 2015d). Bustos, el más azoriniano de los tres, evalúa con crudeza la adversidad del paisaje ante el tímido despertar de cualquier signo de utopía. Trata de mantenerse firme frente a la ensoñación al observar aquellos elementos que la desvirtúan: el calor extremo, los molestos turistas que sólo se preocupan de inmortalizar sus gestas manchegas en las redes sociales, la presencia de gitanos bañándose donde sucedió la aventura del barco encantado... La falta de estímulos reales ante el deseo de evasión y aventura novelesca hace que, como el personaje, tenga que recurrir a la mente para dar sentido a sus andanzas: «A partir de un determinado número de horas en La Mancha ya no distinguimos realidad de ficción» (Bustos 2015c), experiencia de privación que resulta tanto o más quijotesca que la ensoñación literaria de Juliá, convertido en

cronista de su peregrina historia por los campos de Alcudia, o del gran proyecto de Llamazares, evangelizador y fracasado, de transmitir el mensaje de Don Quijote por los adversos países catalanes.

#### 4. EL FINAL DE LA JORNADA

Nos aproximamos ya al final del camino, y toca ahora pararse a evaluar si los hitos que hemos ido encontrando nos pueden ayudar a comprender mejor el que era nuestro objetivo de salida: esclarecer los virajes a los que la ruta de Don Quijote ha sido sometida en pleno siglo XXI. Para ello, hemos de tener en cuenta varios factores: en primer lugar, la denominada *ruta* no existe como tal en el libro, obra salpicada desde el principio de ambigüedades geográficas (las cuales, como es sabido, formaban parte del mecanismo de la parodia), pues el personaje va improvisando las visitas a diversos lugares en función de su interpretación de la topografía y de los libros idealizados —su primer pensamiento consiste en «irse por todo el mundo» (Cervantes 1998: I/cap. I/40)— y de las modulaciones a las que se ve obligado por las circunstancias, como la publicación del *Quijote* de Avellaneda, sin olvidar los días en que se dedica a vagar a la búsqueda de aventuras sin que nada le ocurra: «caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese» (Cervantes 1998: I/cap. II/48). En segundo lugar, la vagancia se alterna con el reposo que ofrecen las ventas, las cuales se presentan no sólo como alternativa pasiva a la actividad del camino —en ellas Don Quijote escucha y observa—, sino, como destino y guía de sus andanzas: «vio, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba» (Cervantes 1998: I/cap. II/48).

En tercer lugar, esta *ruta* literaria —a diferencia de otras como la noche madrileña de Max Estrella, el Dublín de Leopold Bloom, el Nueva York de Daniel Quinn, el Londres de Mrs Dalloway o el París de los Rougon-Macquart— es indeterminada y sujeta a las cábalas de eruditos e investigadores. Esto plantea un interrogante apriorístico a toda conclusión, que es el siguiente: ¿cómo se puede crear una ruta institucional, literarizada, y con validez general, sobre un escenario tan ambiguo e indefinido? La respuesta que me viene a la cabeza es la que ofrece el propio Cervantes: la idealización del personaje, su mitificación, que permite encontrarlo imbricado en toda una región sin importar la exactitud ni la veracidad, si es que estas pueden llegar a postularse, respecto al hecho recordado. Esto es lo que, en mi opinión, justifica no solo el surgimiento del viaje-peregrinaje o viaje-exploración a lo largo del cual se busca el espíritu de Don Quijote, sino que también explica, a fin de cuentas, que esta sea una de las rutas más populares. No se trata, simplemente, de visitar lugares donde vivió un autor, o que se relacionan

con las vivencias de un personaje, sino que tiene como objetivo imitar los pasos de un ente ficcional que deambula por un territorio cuyo trayecto no se concreta, pretendidamente, en la obra literaria que este protagoniza. Fenómeno único que, como hemos visto, sigue suscitando la atención de los lectores que se acercan con devoción a su imaginada historia.

Este es uno de los puntos comunes que he puesto de relieve en los textos de Bustos, Juliá y Llamazares. El sentimiento de admiración corresponde a la estética del viaje-peregrinaje, a lo largo del cual el viajero va a someterse a un proceso iniciático. Los tres miran y admiran el entorno desde la óptica del personaje, llegando a identificarse con su forma de hablar y de pensar y reviviendo a sus ídolos literarios gracias al espejismo que el entorno produce. En este sentido, las crónicas actuales no distan mucho de las que se escribieron en la época del fin de siglo. Las alusiones a cervantistas son, sin embargo, más numerosas, lo cual demuestra la preparación y la formación previas acerca de estos temas a las que los viajeros se han sometido. El fin suele ser similar: justificar su elección de ciertos lugares en relación con determinadas aventuras. Un ejemplo controvertido es el de los batanes, que aparecen tanto en el texto de Bustos como en el de Llamazares.

El intertexto más determinante es el de Azorín, cuyo ejemplo citan e imitan nuestros viajeros constantemente, en especial Llamazares y Bustos. Este último asume claramente el estilo azoriniano de connivencia con el lector mediante recursos como la generalización —«no sabe uno [...]» (Bustos 2015b)—, el ejemplo —«giras la manivela y te está tronando encima» (Bustos 2015f)—, o la inclusión de la figura del narratario —«quedáos con este nombre», «acompañeme y juzgue vuestra vucencia» (Bustos 2015a)—. Como Jaccaci, Azorín y Darío, Bustos y el resto de nuevos viajeros visitan la Mancha comisionados por periódicos en el contexto de una efeméride: en este caso, diversos centenarios de índole cervantina. Sus crónicas se publican por entregas y se serializan, aunque también permiten su lectura independiente como episodios aislados. El estilo oscila entre la crónica periodística y el relato íntimo de quienes se revelan como auténticos estetas o peregrinos literarios. No obstante, como también sucedía con los viajeros decimonónicos, su entusiasmo no les impide ver los aspectos negativos de la cultura descubierta: mientras que los viajeros del XIX denunciaban el analfabetismo y el atraso general de los habitantes de la Mancha, los actuales denuncian el estancamiento de las gentes y las costumbres que no parecen poder asimilarse al contexto de modernidad imperante. Con todo, el periplo por la tierra de Don Quijote sigue siendo un viaje en el espacio, de exaltación del mundo rural, y un viaje en el tiempo, donde se descubre un pasado que pervive en el presente (véase la ilustración 1).



Ilustración 1. «Con todo, el periplo por la tierra de Don Quijote sigue siendo un viaje en el espacio, de exaltación del mundo rural, y un viaje en el tiempo, donde se descubre un pasado que pervive en el presente». Fotografía de José Díaz-Hilario Pintado.

El análisis nos ha desvelado también algunas diferencias entre estos tres autores que visitan la Mancha movidos por un mismo ideal que se actualiza y aprehende desde sus peculiares sensibilidades. Evidentemente, la Mancha del siglo XXI ya no es aquella que nos relataba Cervantes, ni tampoco la que recuerdan con nostalgia los viajeros decimonónicos. Ahora, los viajeros, que también se consideran exploradores o aventureros, se desplazan en trenes de alta velocidad o por autovías bien comunicadas, comen ya no en posadas o ventas, sino en restaurantes tradicionales donde se cocina *a la antigua* (recordemos el plato de duelos y quebrantos regado con un vino de Valdepeñas que degusta Bustos en Puerto Lápice), y se hospedan en cómodos alojamientos rurales que, como un oasis en medio de la modernidad, imitan, desde el confort, la vida de antaño. El espíritu de Don Quijote, como buen mito que es, también puede adaptarse a estas circunstancias de tal forma que, como sucedía con Azorín, Jaccaci, Darío, sucede con Bustos, Juliá y Llamazares, y previsiblemente sucederá con los viajeros venideros; asomarse a las páginas de estos viajeros, así como a las del propio Cervantes,

significa trascender las barreras del tiempo y del espacio, y nos ayuda, desde casi cualquier contexto, a conocernos mejor a nosotros mismos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AZORÍN (2005): *La ruta de don Quijote* (José María Martínez Cachero, ed.), Cátedra, Madrid.
- BAUTISTA NARANJO, Esther (2010): *Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote. Traducción y estudio de "On the Trail of don Quixote" (1897), de August Jaccaci*, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.
- BUSTOS, Jorge (2015a): «En el camino de don Quijote, 400 años después (I): Honda es Castilla», *El Mundo*, 03/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/02/55bde7e7ca47418a438b4572.html>> [consulta: 02/05/2018].
- BUSTOS, Jorge (2015b): «En el camino de don Quijote, 400 años después (II): Alcázar de San Juan. Orgullo y humor del hidalgo», *El Mundo*, 04/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/04/55bf7dc3e2704e373f8b4594.html>> [consulta: 02/05/2018].
- BUSTOS, Jorge (2015c): «En el camino de don Quijote, 400 años después (III): Campo de Criptana ¡A los molinos!», *El Mundo*, 05/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/05/55bfc0ffe2704e233f8b4590.html>> [consulta: 02/05/2018].
- BUSTOS, Jorge (2015d): «En el camino de don Quijote, 400 años después (IV): El Toboso / Belmonte. Deconstruyendo a Dulcinea», *El Mundo*, 06/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/06/55c0d348e2704eb4168b4581.html>> [consulta: 02/05/2018].
- BUSTOS, Jorge (2015e): «En el camino de don Quijote, 400 años después (V): Argamasilla de Alba. En este lugar de La Mancha», *El Mundo*, 07/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/07/55c0e350e2704eb1168b4589.html>> [consulta: 02/05/2018].
- BUSTOS, Jorge (2015f): «En el camino de don Quijote, 400 años después (VI): Daimiel, Ciudad Real y Almodóvar. Síntomas de locura... o de idealismo», *El Mundo*, 08/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/08/55c0ed14e2704ebf168b4595.html>> [consulta: 02/05/2018].
- BUSTOS, Jorge (2015g): «En el camino de don Quijote, 400 años después (VII): Venta de la Inés. El último quijote», *El Mundo*, 09/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/09/55c0fd9be2704eb5168b45ae.html>> [consulta: 02/05/2018].

- BUSTOS, Jorge (2015h): «En el camino de don Quijote, 400 años después (IX): Balance interior de una qui jotada», *El Mundo*, 11/08/2015, <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/08/11/55c11350268e3e6d778b45a1.html>> [consulta: 04/09/2018].
- CABALLERO, Fermín (1840): *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha*, Imprenta de Yenes, Madrid.
- CERVANTES, Miguel de (1998): *Don Quijote de la Mancha* (Francisco Rico, ed.), Crítica, Barcelona.
- CORREA, Jaime (2006): «El road movie: elementos para la definición de un género cinematográfico», *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, nº 2 (2), págs. 270-301.
- CRUZ, Juan (2015a): «El viaje de don Quijote. Cervantes desde Madrid a Barcelona», *El País*, 31/07/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/07/30/actualidad/1438275624\\_625905.html?rel=mas](https://elpais.com/cultura/2015/07/30/actualidad/1438275624_625905.html?rel=mas)> [consulta: 03/05/2018].
- CRUZ, Juan (2015b): «Entrenados para viajar», *El País*, 30/08/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/08/30/actualidad/1440926381\\_376742.html](https://elpais.com/cultura/2015/08/30/actualidad/1440926381_376742.html)> [consulta: 04/05/2018].
- DARÍO, Rubén (2005a): «En tierra de D. Quijote» (Argamasilla de Alba, febrero de 1905), en Jorge Eduardo Arellano (ed.), *Don Quijote no debe ni puede morir (páginas cervantinas)*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid, Frankfurt, págs. 63-74.
- DARÍO, Rubén (2005b): «La cuna del manco» (Madrid, marzo de 1905), en Jorge Eduardo Arellano (ed.), *Don Quijote no debe ni puede morir (páginas cervantinas)*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid, Frankfurt, págs. 75-92.
- JACCACI, August (1897): *On the Trail of Don Quixote. Being A Record of Rambles in the Ancient Province of La Mancha*, Lawrence and Bullen, Londres.
- JULIÁ, Manuel (2017a): «En los fines de Alcudia con Don Quijote y Sancho. El guardián de la venta o el último Quijote de La Mancha», *El Mundo*, 17/07/2017, <<http://www.elmundo.es/cultura/literatura/2017/07/16/596ba476ca4741d2658b4595.html>> [consulta: 04/05/2018].
- JULIÁ, Manuel (2017b): «En los fines de Alcudia con Don Quijote y Sancho. El feminismo de la pastora Marcela», *El Mundo*, 18/07/2017, <<http://www.elmundo.es/cultura/2017/07/18/596cd1dbe2704ea2428b4674.html>> [consulta: 03/05/2018].
- JULIÁ, Manuel (2017c): «En los fines de Alcudia con Don Quijote y Sancho. Los amores de Rocinante», *El Mundo*, 19/07/2017, <<http://www.elmundo.es/cultura/2017/07/19/596e2a78268e3e01148b46cc.html>> [consulta: 03/05/2018].
- JULIÁ, Manuel (2017d): «En los fines de Alcudia con Don Quijote y Sancho. Huele Sancho, y no a ámbar», *El Mundo*, 22/07/2017, <<http://www.elmundo.es/cultura/2017/07/22/5972368ae5fdea84458b4604.html>> [consulta: 03/05/2018].

- LLAMAZARES, Julio (2015a): «El viaje de don Quijote. Meditación de la llanura», *El País*, 02/08/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/08/02/actualidad/1438537710\\_321102.html](https://elpais.com/cultura/2015/08/02/actualidad/1438537710_321102.html)> [consulta: 02/05/2018].
- LLAMAZARES, Julio (2015b): «El viaje de don Quijote. El vino de Tomelloso», *El País*, 06/08/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/08/06/actualidad/1438862713\\_254026.html](https://elpais.com/cultura/2015/08/06/actualidad/1438862713_254026.html)> [consulta: 05/05/2018].
- LLAMAZARES, Julio (2015c): «El viaje de don Quijote. La gloria de Cervantes», *El País*, 09/08/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/08/09/actualidad/1439149510\\_954414.html](https://elpais.com/cultura/2015/08/09/actualidad/1439149510_954414.html)> [consulta: 01/05/2018].
- LLAMAZARES, Julio (2015d): «El viaje de don Quijote. La ínsula Barataria», *El País*, 22/08/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/08/22/actualidad/1440259627\\_292359.html](https://elpais.com/cultura/2015/08/22/actualidad/1440259627_292359.html)> [consulta: 09/05/2018].
- LLAMAZARES, Julio (2015e): «El viaje de don Quijote. Final en la playa de Barcelona», *El País*, 29/08/2015, <[https://elpais.com/cultura/2015/08/29/actualidad/1440874444\\_674910.html](https://elpais.com/cultura/2015/08/29/actualidad/1440874444_674910.html)> [consulta: 03/05/2018].
- PRADO BIEZMA, Javier del (2006): «Viajes con viático y viajes sin viático», *Revista de Filología Románica*, extra 4, págs. 15-29.

